

(gracias a Dios), es seguramente la causa de que muchos que tienen muy buena voluntad (me consta), no se han acordado de esta suscripción y han dejado pasar el *periodo voluntario* de que hablaba en las Hojitas del 15 de Mayo y 1.º de Junio, y en esta advierto que renuncio al *ejecutivo* sustituyéndolo por lo siguiente:

Hablando, há pocos días, con varias personas de que las uvas del panteón se están madurando y del olvido de los que antes refería, por las dichas causas, una feligresa de la tertulia citada, muy buena, soltera, que no ha doblado aún el Cabo de Buena Esperanza, se le ocurrió que podía colocar las sobrantes a domicilio, como el *CIPO* vende sus frutas y hortalizas. Me ha parecido el consejo muy oportuno, y desde primero de mes, con un borriquito que me van a prestar, llevaré, *para cobrarlas*, a casa de cada feligrés, retrasado, la cantidad que le corresponde; esto es más agradable que eso de *ejecutivo*, ¿verdad? Y para mí es lo mismo.

EL BESO

IDILIO EUCHARÍSTICO (INÉDITO)

Tan solo de seis abriles
Era el inocente niño,
Lirio blanco cual armiño
Y de correctos perfiles.

Era rubio su cabello
Más que dorada gavilla,
Sonrosada su mejilla,
De airoso cisne su cuello.

Eran sus ojos azules,
De mirada encantadora,
Cual la galana aurora
Que asoma entre leves tules.

En sus labios de coral
Brotaba dulce sonrisa,
Cual beso de suave brisa
En las rosas de un rosal.

De su frente la blanca
Era de candor reflejo,
Y todo su rostro espejo
De un alma inocente y pura.

De su amante madre al lado,
Miraba con atención
Precioso y lleno copón
Para el altar preparado.

Toma en sus manos de armiño
Una forma el inocente,
Inclina su hermosa frente
Y la besa con cariño.

Cuando su madre advirtió
Besaba con tanto afán
Lo que tan solo era pan,
De esta manera le habló:

¿Tú no sabes, alma mía
Y mi prenda idolatrada,
Que en Hostia no consagrada
No está Jesús todavía?

¿Ignoras, mi dulce amor,
Que del altar el misterio
Se opera por ministerio
Del Ministro del Señor?

Pues ¿como tan reverente
Lo que solo es pan besaste?
Sin duda te equivocaste,
Creyendo a Jesús presente.

Dirije a la madre el hijo
La mirada de sus ojos,
Y abriendo sus labios rojos
De esta manera le dijo:

Ya sé muy bien, madre mía,
Que estas Hostias del copón
El pan blanquísimo son
Que ha de ser Eucaristía.

Ya sé que aún escondido
No está, bajo ténue velo,
AQUEL que baja del cielo
Por nuestro amor atraído.

Más JESÚS es mi embeleso
Y se anticipa mi amor
Para que encuentre el Señor
Al venir, mi dulce beso.

† RICARDO ROCHEL, S. J.

